



*Gutti, Hojas y palo*

Bernabé Fernández-Canivell: testigo  
del saber de poesía e imprenta.  
De *Litoral* (1926-1929) a *Caracola*  
(1952-1961)

Ma JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ

*Universidad de Málaga, España*

**RESUMEN:** Este trabajo se centra en Málaga como ciudad impresora de primer orden por haber dado al universo literario una revista de vanguardia que en sí misma era novedosa no sólo por las colaboraciones que ofrecía sino por la forma, esto es, por su tipografía. Era la modernidad no exenta de originalidad y buen gusto, en las manos y en las mentes de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Me centro en Bernabé Fernández-Canivell, amigo de los citados, quien especialmente fue un enamorado de la poesía, género al que entregó muchas horas de su vida. Resulta ser el nexo común entre *Litoral* (1926-1929) y *Caracola* (1952-1961). Al desarrollar –a grandes rasgos– la vida y obra de Fernández-Canivell pretendo poner de manifiesto que él fue el verdadero hacedor de *Caracola* y no José Luis Estrada.

**PALABRAS CLAVE:** poesía, revistas de poesía, revistas literarias, tipografía, imprenta.

**ABSTRACT:** This work focuses on Malaga as a printer first order town for having given to the literary world an avant-garde magazine that was itself original, innovative not only because of the writer's collaborations offered but also by its typography. Modernity was not devoid of originality and good taste, in the hands and minds of Emilio Prados and Manuel Altolaguirre. I center my attention on Bernabé Fernández-Canivell, friend of those, who especially was a lover of poetry, the genre that he gave many hours of his life. Turns out to be the common link between *Litoral* (1926-1929) and *Caracola* (1952-1961). In developing –in broad strokes– the life and work of Fernández-Canivell seek to show that he was the true maker of *Caracola* and not José Luis Estrada.

**KEYWORDS:** poetry, poetry magazines, literary magazines, typography, printing.



## INTRODUCCIÓN

*Litoral* (1926-29) es el punto de partida, semilla categórica. Nació de la creatividad y de las manos de dos poetas de Málaga, Emilio Prados (1899-México, 1962) y Manuel Altolaguirre (1905-Burgos, 1959): la más bella revista de la vanguardia española. ¿Cómo nació en una ciudad pequeña un producto revelador de la modernidad y de la aventura? La clave: lo propio. Lo propio es el mar que es mar de todos, pero ese mar de espuma, onda y brillo (Moreno Villa, 1944: 11) da sus propios frutos. Hablamos del agua, de su transparencia, de poesía. En el siglo XX *Litoral* abrió sus páginas a cambios llamativos. La renovación de la portada, del tipo de letra, de la disposición del poema en la página. En esto fueron seguidores de Juan Ramón Jiménez y sus ideas estéticas:

lo bello conseguido con los menos elementos, sólo puede ser fruto de plenitud, y lo espontáneo de un espíritu cultivado, no puede ser más que lo perfecto. [...] la perfección, en arte, es la espontaneidad, la sencillez del espíritu cultivado (Moreno Villa, 1944: 11).

La perfección del poema es visible para el espíritu cultivado, inteligible para la inmensa minoría que el poeta sabe destinatario de su obra. Juan Ramón explicará su proceso inagotable de búsqueda de la belleza y de la perfección:

Perfección –sencillez, espontaneidad– de la forma, no es [...] sino aquella exactitud absoluta que la haga desaparecer, dejando existir sólo el contenido, “ser” ella el contenido (Jiménez, 1920: s.n.p.).

Desde Juan Ramón, el poema exigió una disposición en el espacio de la página en blanco, un tipo de letra e ir impreso en un selecto papel. Inicia la tendencia de estrechar el vínculo entre poesía y tipografía. Sus características innovadoras fueron editar la poesía en libros de formato reducido, bien encuadernados, con titulares en su cubierta despejada. El papel era compacto, ahuesado y marfil, con peso. La tipografía era clásica –Elzeviriana romana– y proporcionada a la caja del tamaño del libro. La debida proporción de los blancos márgenes, del pie y cabecera, ajustándose a las medidas que en el siglo XVIII estableciera Bodoni.<sup>1</sup>

El hermanamiento de imprenta y poesía estalla en 1923. Juan Ramón detallaba: “El libro no es cosa de lujo... Eso para los que no leen. Material excelente, seriedad y sobriedad” (Jiménez, 1942: 5).

#### LITORAL. DE IMPRENTA Y POESÍA

Desde *Belleza y Poesía* (Jiménez, 1923), la imprenta –entonces virginal en esas lides– supo cómo alojar en sí estos principios. Juan Ramón inició la tendencia. Sus seguidores fueron Prados y Altolaguirre, ellos crearon una nueva estética a raíz de las ediciones del maestro.<sup>2</sup> Editaron *Litoral* el segundo gran hito de las publicaciones poéticas españolas (Trapiello, 1981: 9), integradora de todas las artes y espejo de las ideas de la vanguardia española; en ella se utilizaron las Elzevirianas,<sup>3</sup> las negras Bodoni, se intercalaron papeles de

<sup>1</sup> G. Bodoni (Saluzzo, 1740 - Parma, 1813) fue impresor y tipógrafo. En *Manuale tipográfico*, incluyó sus principios. Especificó que “la impresión debe hacerse con paciencia y cuidado, como un acto de amor” (Sánchez-Lacasta, 2007: 71).

<sup>2</sup> Las revistas *Ley, Sí, Sucesión, Obra en marcha, Presente, Unidad* fueron los paradigmas de la nueva verdad para imprimir y editar poesía.

<sup>3</sup> La *Elzeviriana* fue inventada por Jenson hacia 1850. Sobre imprenta y tipos, Martínez Martín (2001): 167-205. Satué (2007): 19, 66, 96, 162.

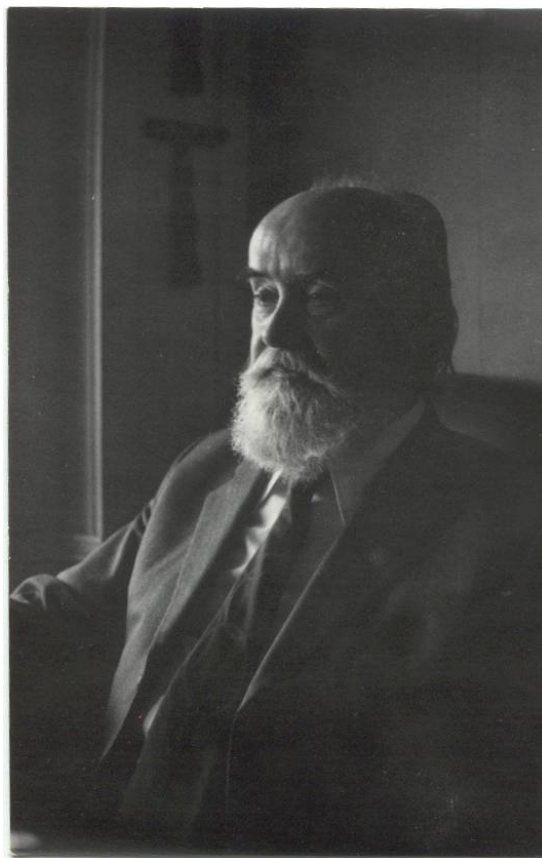
colores, acharolados, sedas de papel, cartonés, dando la jovialidad y el populismo de los años treinta y de los libertarios años de la segunda República.

Si *Litoral* y sus suplementos, con solo nueve números –los dos últimos dirigidos por Hinojosa– deslumbraron por sí solos en el panorama de las abundantísimas ediciones de poesía, si fueron capaces de crear este singular corolario de arte y poesía con pocos medios, pero con ilusiones y originales ideas, qué no dejaron tras de sí. Sin duda, una profunda huella, una semilla que germinó en esta Málaga del paraíso. Una forma de hacer en una pequeña pero mítica imprenta. En este paisaje marítimo la Málaga de las letras realizó una gran aportación: el mantenimiento de la imprenta como actividad vivaz. Rafael León, poeta e impresor, lo explica:

La tradición impresora en Málaga hay que buscarla a comienzos de siglo, con Emilio Prados y Manuel Altolaguirre y la revista *Litoral*, donde publicaban casi todos los grandes autores del 27. Esta tradición, que se corta con la guerra civil, se retoma con fuerza por Fernández-Canivell [...]. A su labor se deben revistas tan significativas en el panorama literario malagueño y nacional como Meridiano, Arroyo de los Ángeles o *Caracola*. En Málaga ha existido siempre una gran pasión por la impresión, aunque no por la edición, por esto digo que Málaga es impresora, pero no editora (León, 1998: 63).<sup>4</sup>

Unir Málaga, imprenta y poesía es fácil tras *Litoral*: difícil fue salvaguardar y prolongar la impronta marcada por una revista única. Lo dijo León: fue Bernabé Fernández-Canivell el continuador de *Litoral*.

<sup>4</sup> Rafael León (Málaga 1931-2012). Fue amigo y colaborador de Bernabé en *Caracola*, *Villa Jaraba*. En soledad hizo: *Cuadernos de poesía* (1955-1961), *Europa* (1964-1969), *Juan de Yepes* (1982-1985), *Papeles del alabrén* (1985-1987). Se especializó en el papel: *Papel hecho en casa* (2001) o *Papeles sobre papel* (1997). Su poesía completa en Inglada, R. (2008).



*Bernabé Fernández-Canivell en 1986.*

*Foto de Rafael León Atencia.*

Con su generosidad y proverbial paciencia, fue el maestro de otros. Su obra vive. Bernabé Fernández-Canivell, el Impresor del Paraíso (así lo llamó Vicente Aleixandre), unió imprenta, poesía y belleza. Bernabé <sup>5</sup> (Montilla, Córdoba 1907 – Málaga 1990) era un amante de las cosas bellas. Estudió Intendencia mercantil en Londres y completó su formación en la Universidad de Neuchâtel (Suiza). No reside en Málaga hasta 1931, pero su casa era malagueña desde que se estableciera en Málaga el negocio familiar. En 1925 Prados y Altolaguirre fundan la Imprenta Sur y comienzan sus ediciones. El arte de la tipografía y la poesía se funden en Altolaguirre, poesía y ciencias de la naturaleza, conforman el inquieto espíritu de Prados. Por esta afinidad común, Bernabé se aproxima a Emilio. El poeta guía al joven en ese quehacer, admirándose éste de los textos que se componían en sus cajas de letras tipo Elzeviriana, Baskerville y Normanda. Fue aquí dónde Bernabé hizo entrañable amistad con Altolaguirre y Prados y el escenario en el que conocería a Aleixandre, Alberti, Neruda... Después trabaría amistad con Dámaso Alonso y Jorge

<sup>5</sup> Hay datos sobre la vida de Fernández-Canivell y Sánchez que son extraídos de artículos de periódicos. Errores y erratas se enmiendan aquí.

Guillén. Juan Ramón le fue presentado probablemente en 1926.<sup>6</sup> Así se adentró en ese mundo. Allí conoció a Salinas quien vino a Málaga en 1934 invitado por la Sociedad Malagueña de Ciencias de la que Fernández-Canivell era miembro. Era portador de una carta de presentación de Cernuda, al que Bernabé conocería en Madrid en casa de los Altolaguirre. Por esto Fernández-Canivell tuvo y mantuvo una estrecha vinculación con los poetas del 27. Cuando estaba con su hermana Nieves en Neuchâtel (1931) invitó unos días a su amigo Altolaguirre –entonces aspirante a diplomático– que continuaba en París sus cuadernos de *Poesía* (Altolaguirre, 1930), iniciados en Málaga: en su número dos ofrecería a Bernabé la serie “Vida poética” (Altolaguirre, 1930 s.n.p). A Nieves le dedica “A una muchacha que se llamaba Nieves”, que en escueta redacción, con el título de “Un verso para una amiga” (Écoute mon silence avec ta bouche) (Jiménez Tomé, 2010: 40-41), publicaría en sus cuadernos de *Poesía*. Dedicó a Bernabé un poema de *Soledades juntas* (Altolaguirre, 1931: 130-131). Y Cernuda le brinda “Fantasmas del deseo” (Cernuda, 1934: 37-38) de *Donde habite el olvido*. A Prados le ofrecerá “Cantar del dormido en la yerba” (Prados, 1953: 66-70) de su *Dormido en la yerba*, en el que expresa: A Bernabé, mi amigo.

En 1935, se casa con Joaquina García de la Bárcena.<sup>7</sup> Ella aporta un hijo de su primer matrimonio y amistades literarias: era prima del poeta Pedro Pérez Clotet<sup>8</sup> y amiga de José Luis Cano.<sup>9</sup> Emilio Prados les regala las alianzas. Vendrán los hijos: Carlos (Carlos Luis Emilio como testimonio de fraternal afecto por Luis Cernuda y Emilio Prados), Blanca Nieves y Bernabé. Esa amistad con Altolaguirre y Prados tenía cimientos. Cuando Quinín en 1936 fue rehén en Alcolea, Bernabé se aloja en casa de Altolaguirre quien le ofrece el primer ejemplar de *Las islas invitadas*, agrega a mano su mejor deseo: “A Bernabé, para que tenga un buen viaje y un feliz encuentro – 8 agosto 36”. Bernabé vuelve a Málaga. Prados pretendía trasladarse a Levante, le deja sus libros y papeles (gracias a ellos podrán imprimirse luego sus obras completas), embarca en septiembre del 36. En el muelle está Bernabé para despedirlo.

<sup>6</sup> Juan Ramón estuvo en Málaga en 1924 y en 1926 según confirma en una carta publicada como hoja volandera en el nº 4 de *Caracola* (febrero de 1955). En la segunda fecha se publicaba *Litoral* y fueron muchos los poetas y pintores que vinieron a rendir pleitesía a aquel prodigio editorial.

<sup>7</sup> Joaquina García de la Bárcena (Olvera - Cádiz 1914-Málaga 1983), conocida como Quinín, era inteligente y sensible. Creó en su casa Villa Angelita, –al decir de Vicente Aleixandre “cuna y cumbre de la poesía española”–, en los Campos Elíseos de Málaga, un clima de confianza. Fue centro de reunión de poetas locales, nacionales e internacionales.

<sup>8</sup> Pedro Pérez-Clotet (Villaluenga del Rosario, Cádiz, 1902-Ronda, Málaga 1966). Fue alumno de Salinas y compañero de Cernuda. En 1928 se consagra a la literatura. En la Imprenta Sur se imprime *Signo del alba*, en 1929. En 1932 crea *Isla*, primera revista poética gaditana (Cádiz, 1932-Jerez, 1940). Viviría en Ronda.

<sup>9</sup> José Luis Cano (Algeciras, Cádiz, 1911-Madrid, 1999), el más joven del grupo cercano al 27, colaboró en *Sur* (1935-36). Publicó *Sonetos de la Bahía* (1942), *Otoño en Málaga y otros poemas* (1955). Fue un estudioso del 27. Con E. Canito fundó *Ínsula*. Confidente de Aleixandre, su ensayo *Málaga en Vicente Aleixandre* abarca cuanto el poeta dijo de la ciudad.

A Bernabé se le propone el canje de la familia Estrada por Quinín. Nunca hubiera podido ni imaginar que, con un miembro de ese grupo familiar, José Luis Estrada, iba a comenzar, quince años más tarde una revista poética extraordinaria: *Caracola*.

La negociación fracasa, se dirige con sus hijos a Tánger y se reúne con Quinín al normalizarse el sistema de canjes. En Valencia están Prados y Altolaguirre; en septiembre de 1937 Bernabé se suma a ellos. Se alista en el XI Cuerpo del Ejército del Este y ahí adquiere su experiencia como impresor. Traba amistad con Gil-Albert. El grupo irá a Barcelona, con el gobierno de la República. Se aloja en el Hotel Majestic con Altolaguirre, Bergamín, Waldo Frank, Corpus Barga y Machado. Conocerá a Malraux que visitaba a don Antonio. El 14 de febrero de 1938, autorizado por el ministro de Gobernación, sale con Cernuda para París. José Vila Miravittles, Jefe del Negociado de Cultura de la Generalitat y primo de Bernabé, puso a su disposición un coche oficial que les llevó hasta la frontera. Luis sigue viaje a Inglaterra; nunca volverá a España. En 1938 lanzan Granada de las armas y de las letras, homenaje a García Lorca. Liberar a Cernuda de la guerra y cruzar la frontera<sup>10</sup> tendrá consecuencias. Se creyó que se había evadido de su responsabilidad militar, y fue recluido en una cheka hasta que Altolaguirre y sus compañeros lo salvan de la muerte. Con Gil-Albert y Altolaguirre se le destina en el frente a la edición del Boletín. Se instaló una pequeña imprenta en el monasterio de Gualter que después se trasladó al de San Benet. Neruda, en *Confieso que he vivido*, relata con emoción y fantasía aquellos lances de la imprenta. Se les une el pintor Gaya y Concha Méndez, que llegaba con su hija. Otra separación; Altolaguirre se marcha a Monserrat, donde reanuda sus ediciones de poesía.<sup>11</sup> Bernabé parte a Manresa, donde Cabanillas<sup>12</sup> dirige *El combatiente del Este*, órgano de ese ejército y el poeta Dieste<sup>13</sup> su suplemento. La poesía se imprime a golpe de palanca y cañonazo. El frente catalán se hunde. Bernabé, con Cabanillas, cruza la frontera. Es internado en el campo de concentración de Saint Cyprien. Se reunirá con Gil-Albert, Herrera Petere, Manuel Ángeles Ortiz, Sánchez Barbudo, Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado... Muere Machado en Collioure. Cassou<sup>14</sup> da la triste crónica.

Fernández-Canivell contaría:

En 1938 conocí a don Antonio Machado que se hospedaba en el hotel Majestic, junto a su madre, su hermano José, su cuñada y Corpus Barga. Un año más tarde, en el campo de concentración de

<sup>10</sup> Sobre la amistad entre Fernández-Canivell y Cernuda (Jiménez Tomé, 2004: 275-329).

<sup>11</sup> Sobre Altolaguirre como impresor durante la guerra civil (Jiménez Tomé, 2005: 473-498).

<sup>12</sup> Ramón Cabanillas (Cambados 1876-1959) fue un gran poeta. Considerado el enlace entre el *Rexurdimento* y la modernidad literaria del siglo XX. Atravesó un período de silencio que rompería con *Camiños no tempo*.

<sup>13</sup> Rafael Dieste (Rianjo 1899-Santiago de Compostela 1981). Fue de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, de *El Mono Azul*, *Nova Galiza*, dirigió con Sánchez Barbudo *El Combatiente del Este* (1938), miembro de la dirección de *Hora de España*. Se exilió. Ingresó en la Real Academia Galega (1970).

<sup>14</sup> Jean Cassou (Deusto, 1897-París, 1986). Escritor, crítico de arte e hispanista. Fue secretario de Pierre Louÿs. Tradujo a Cervantes y poemas de García Lorca y Machado. Entre sus ensayos se encuentra *Une vie pour la liberté*.

Saint-Cyprien, llenos de piojos, y en compañía de Herrera Petere y Manuel Ángeles Ortiz, recibimos la noticia de la muerte de Machado (Ruiz, Carrasco, et al. 1984: 2).

Dado el interés hacia los intelectuales de ese campo por parte del Comité Británico de Ayuda a España, llega la libertad. Vuelve a Tánger. Sus amigos deciden exiliarse y Bernabé también.

Por un error burocrático será imposible. Franco ocupa Tánger y Bernabé es obligado a volver a España. En Málaga no hay cargos contra él, pero José Luis de Arrese<sup>15</sup> ordena su arresto domiciliario como medida preventiva. La denuncia se produce y se ordena su ingreso en prisión a disposición del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Estuvo ante la policía colonial inglesa, la policía del Sultán, ante los agentes de la República en la cheka y ante los vigilantes senegaleses de Saint Cyprien. En Málaga le ocurre lo inconcebible: es insultado por un oficial de prisiones; Bernabé lo reducirá sujetándolo por el cuello. Jorge Guillén, en el poema “Bernabé Fernández-Canivell” –uno de los varios que le dedica– resumió la situación en un instante: “Ah callando administró / la sublime bofetada” (Guillén, 1987: 513) que expresaba magistralmente la situación.<sup>16</sup> Salvará la vida, pero irá a Las Palmas como prisión de castigo, donde Hedilla<sup>17</sup> cumple su condena. A Bernabé le llega su orden de libertad. Tiene abierta la puerta de su celda, está leyendo *Las moradas* de Teresa de Jesús, y no dejará su encierro hasta terminar el capítulo. Regresa a Málaga y a su trabajo en la empresa familiar (Ceregumil)... y a sus papeles –recuperó importantes manuscritos inéditos, incluso a través de los frentes y del campo de concentración francés– y a sus libros, aunque su biblioteca fue expoliada a fondo. Con los días, pausadamente restablece su propio mundo.

ENTRE TANTO EN MÁLAGA...

Málaga es tomada por las tropas franquistas y la imprenta Sur de Prados es incautada por la prensa del Movimiento. El Delegado de Prensa y Propaganda José María Amado, quien se apropiaría después de la

<sup>15</sup> José Luis de Arrese y Magra (Bilbao 1905-Navarra, 1986). Militante de la Falange Española antes de 1936. Arquitecto. Cuando el golpe, se refugia en la embajada de Noruega, no tuvieron la misma suerte su suegro y cuñados quienes fueron asesinados en Paracuellos del Jarama. Fue gobernador civil de Málaga (1939). Publicó *Poesías* (1930) y *Esa estrella que brilla solitaria* (1948).

<sup>16</sup> Guillén expresó su profunda amistad hacia Bernabé con otros poemas. Supo estar junto al amigo cuando la muerte de su hija Blancanieves, a la que Bernabé dedicó su más bella edición: *Cuaderno de Blancanieves* (1978).

<sup>17</sup> Manuel Hedilla (Cantabria, 1903-Madrid, 1970). Jefe nacional de la Falange. Cumplió cárcel en Canarias (1943). Fue liberado en 1947.



legendaria *Litoral*,<sup>18</sup> comenzó a editar su revista Dardo (1937-1939).<sup>19</sup> Los talleres cedieron su nombre al diario local. La Imprenta acepta el nombre y se constituye en cooperativa, mientras se resuelve legalmente la cesión que les ha hecho Prados. El objetivo es sobrevivir. La imprenta Sur, que en 1931 estaba en su emplazamiento último, antes de su triste desaparición<sup>20</sup> gracias a unos resucitadores de la poesía, volvía a dar prueba de su veteranía. Bernabé sabía del mundo de la poesía. Antes de la guerra conocía a Aleixandre, después a Guillén, a Dámaso Alonso, a Diego, a Muñoz Rojas, al grupo cordobés de Cántico, a todos y cada uno de los poetas que en España son.

Superadas formalmente las tensiones, Dardo (antes Sur) conoce un renacimiento de las colecciones de poesía con *Meridiano* (1941- 1961) de E. Llovet y S. Arbós, de la que Bernabé se hace cargo a partir del número 5. En 1950 los poetas J. Salas y Guirior y A. Canales crean la colección El Arroyo de los Ángeles, (1950-1955). A partir del número 2 Bernabé se hizo cargo de ella. Se comenta que la colección de poesía malagueña se gafó al no ser Dámaso Alonso de Málaga. Vicente Aleixandre tampoco lo era, pero en correspondencia inédita con Bernabé se confiesa malagueño por haber transcurrido su infancia (Jiménez Tomé, s/f)<sup>21</sup> en Málaga. A quien conmigo va, de Muñoz Rojas y Canales, se hubieran extinguido sin Bernabé.

Llegamos a la segunda estancia del título: *Caracola* (1952-1961).

#### CARACOLA Y ESTRADA

José Luis Estrada (Málaga 1906-1976) fue abogado, inspector técnico fiscal del Estado, alcalde (1947-1952), delegado de hacienda desde 1965, procurador de las Cortes,<sup>22</sup> tres veces presidente del club deportivo Málaga, deporte que le apasionaba. Escribió, según el *Diccionario bibliográfico de la poesía española del siglo XX* (Pariente, 2003: 109), algunos libros de poesía: *Intimidad*, *Corte y Cortijo* (*Poemas del*

<sup>18</sup> José María Amado se apropió de *Litoral* que tanto esfuerzo, imaginación y genialidad había costado a Prados y Altoaguirre. Engañó a algunos intelectuales y políticos que en democracia son *los elegidos* para dar subvenciones. Léase *El Socialista* 19-12-2006 y “Revista *Litoral*: historia negra”. Málaga, [http://www.revistaelobservador.com/images/stories/REVISTAS/49/LITORAL49PDF\\_43-45.pdf](http://www.revistaelobservador.com/images/stories/REVISTAS/49/LITORAL49PDF_43-45.pdf).

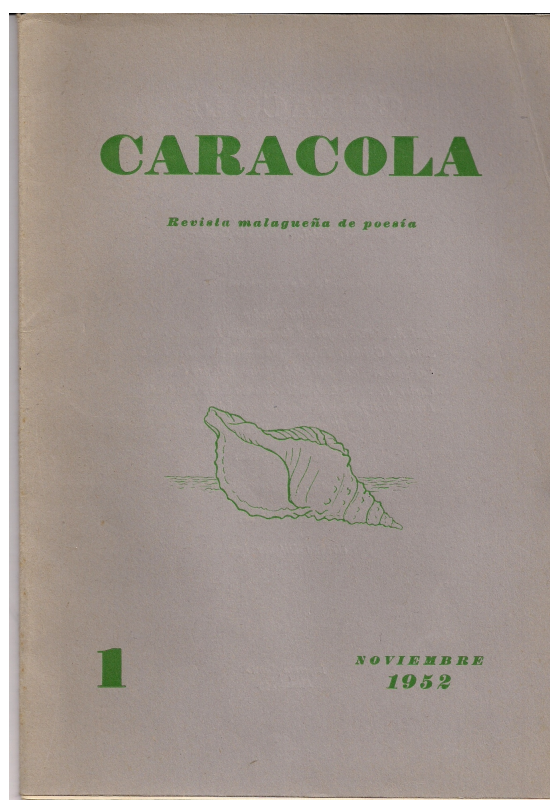
<sup>19</sup> Fue la revista falangista de Amado. Se editaba en la imprenta incautada. Después fue a por la joya de la vanguardia española, *Litoral* pasó a sus manos.

<sup>20</sup> La imprenta, agotada por la tecnología. Intachable su trayectoria en la edición de poesía. La Sociedad Económica de Amigos del País le dio un homenaje (1994-1995): *Memoria gráfica de la imprenta Dardo (antes Sur)*, se exhibió la antigua Monopol, adquirida –como vestigio de nuestro pasado cultural– por la Diputación en 1986. Inglada cuenta cómo se extravió la máquina. (Inglada, 2009: 217).

<sup>21</sup> Jiménez Tomé s/f): *Poemas paradisiacos de Vicente Aleixandre: un libro para Málaga*. Universidad de Málaga (en prensa).

<sup>22</sup> Designado el 3 de mayo de 1946, según consta en el B.O.E.

*campo y de la ciudad*) (Estrada Segalerva, 1939).<sup>23</sup> Desde su atalaya como presidente de la Real Academia de San Telmo (1946-1975) publicaría *Efemérides malagueñas*.<sup>24</sup> Su mayor mérito fue fundar *Caracola*, que tiene su propia historia.



Caracola nº 1

*Caracola* nace en 1952, subtitulada “Revista malagueña de poesía”, nominalmente bajo la dirección de José Luis Estrada y con un consejo de redacción modificado y al final disuelto. Contó desde el principio con Fernández-Canivell quien aceptó por compromiso: Bernabé había acudido al Alcalde para solicitarle ayuda económica para una de las colecciones poéticas de las que se hizo cargo, El arroyo de los Ángeles.

Empezamos con *Litoral* y aunque las portadas de *Caracola* denoten lo contrario, es cierto que su nombre –en la mente de Estrada– no hacía referencia a moluscos marinos de concha, sino a una planta trepadora, *Phaseolus caracalla*.<sup>25</sup> En su origen el nombre pensado no era marino, sino terrenal. Estrada la bautizó, pero *Caracola* y la caracola enredadera, pedían un soporte al que agarrarse para crecer. Sabedor Estrada de los extraordinarios conocimientos y méritos de Fernández-Canivell, acabó confiándole la

<sup>23</sup> *Llantos del cautiverio* (1939). *Fuente de oro. Poemillas al sol* (1940). *VII Poemas cursis* (1966). Añado otros en bibliografía.

<sup>24</sup> Narciso Díaz de Escovar (Málaga, 1860 - Málaga, 1935), agrupaba en *Efemérides malagueñas. Curiosidades malagueñas*, colección de tradiciones, biografías, leyendas, narraciones, efemérides, etcétera.

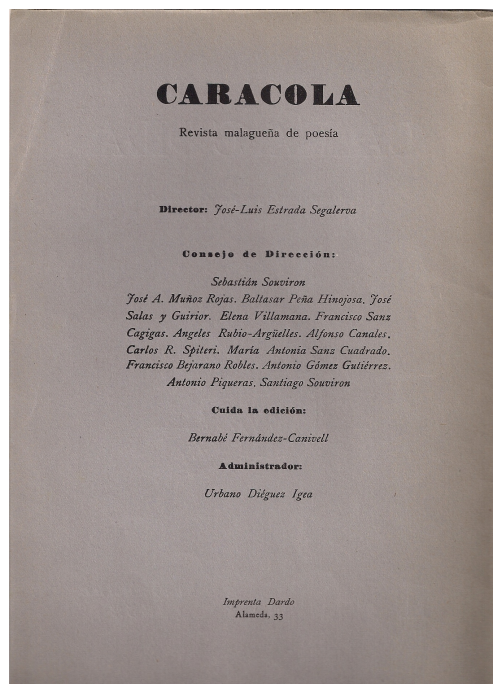
<sup>25</sup> Me fue dada la información por Rafael León. La planta de origen centro-sudamericano abunda en Málaga. Su nombre común, entre otros, es caracola real.

creación tipográfica de la revista. Fue su puntal. La caracola terrestre mudó en *Caracola* marina y pudo aspirar a la compañía de *Litoral*.

#### FERNÁNDEZ-CANIVELL Y *CARACOLA*

Estrada, apegado al franquismo, daba a *Caracola* su organización, su respaldo y la inmunidad política, Fernández-Canivell aportaba su exigencia tipográfica, su sensibilidad y su apertura poética. Si Estrada buscaba las colaboraciones de Girón de Velasco, José Luis de Arrese, Camilo Alonso Vega, José Utrera Molina, etc., Fernández-Canivell tendía su mano a los poetas del exilio Juan Ramón Jiménez, Guillén, Cernuda, Moreno Villa, Prados o Altolaguirre.

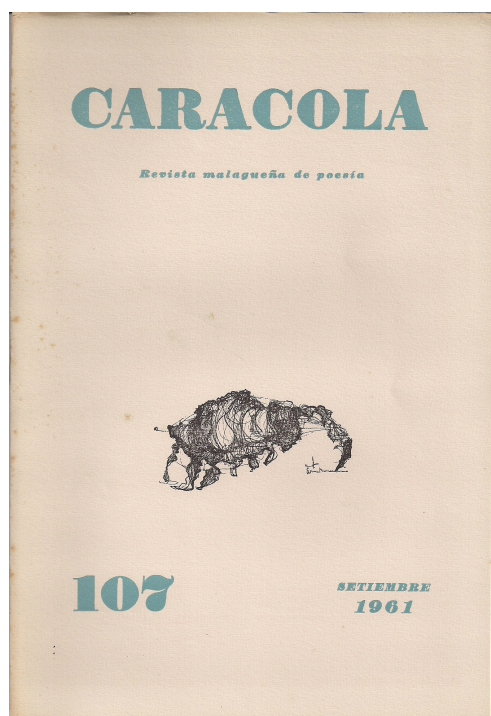
Si la revista hubiese seguido la vía político-poética de Estrada, no hubiera alcanzado jamás prestigio alguno. Otra prueba más es la trayectoria y orientación de la revista cuando Fernández-Canivell abandona tras unas declaraciones de Estrada con motivo de los XXV años de paz. Bernabé sacó la revista del localismo de Estrada. Entregado a la belleza, a la pulcritud, con las secciones de la revista, hizo que fuera alabada tanto en medios periodísticos españoles como extranjeros, así como en revistas especializadas. Hay referencias en *Índice*, *Ideal*, *ABC*, *Patria*, *El Noticiero Universal*,<sup>26</sup> *El Papel literario* (Aparicio, 1958: 5), *Diario de África* (Gómez Nisa, 1955: 9), *El Universal* (Garciasol, 1960, s.n.p), *Córdoba* (Solis, 1960: s.n.p.), *The Times. Litterary Supplement* (*The Times. Litterary Supplement*, 1955: XXV).



El objetivo de Estrada fue limitado: albergar en sus páginas a poetas de Málaga. Con este propósito tan suyo, hubo pocas esperanzas por atravesar fronteras. “Al fundar *Caracola* nos preocupó continuar la tradición poética de Málaga” (L.C., 1962: s. n. p.). Añadiría:

Hay muchas maneras de hacer y servir a la patria y entiendo que esta de fomentar y propagar las letras puede ser una tan digna y estimable como lo fueron las actividades de otra índole en las que, con la mejor buena fe, empleé algunos años de mi vida (Castillo, 1980: 365).

<sup>26</sup> Abril de 1955, nº 79. 30 de Abril de 1953. 24 de octubre de 1954. 14 de marzo de 1961. 18 de abril de 1983.



Estrada –con el paso del tiempo, que pone a cada uno en su sitio– fue definido como director nominal de *Caracola*, director firmante. Cuando Bernabé se hizo cargo le dio la impronta de quien sabe de poesía y de imprenta. Estrada no anduvo por allí. Recibía el número ya confeccionado en su casa.<sup>27</sup> Realmente no entendía los caminos de la poesía en su siglo. Diría “los versos que me gustan son los versos que pegan” (Ruiz, Carrasco, et al. 1984: 3).

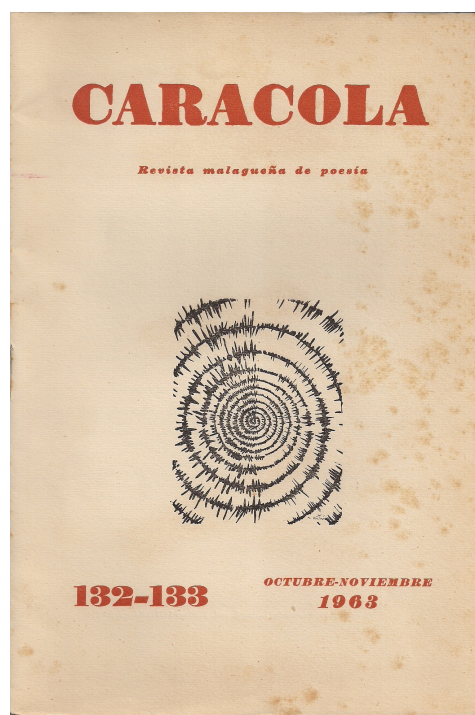
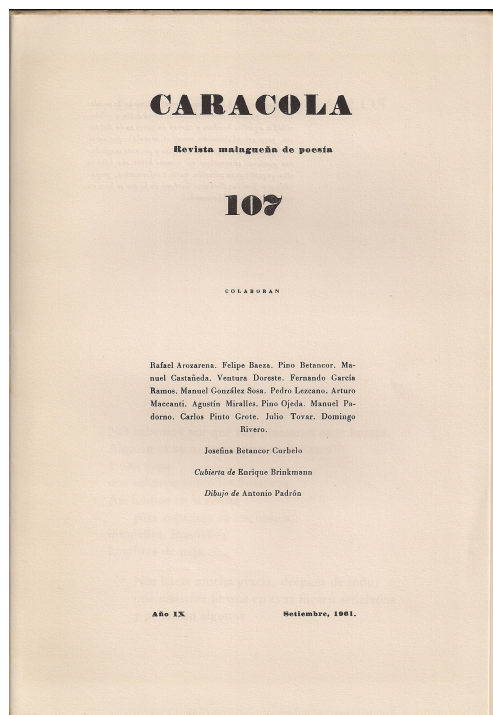
Estrada, poeta de inspiración moderadamente andaluza y afincado en las últimas estribaciones del modernismo, quizás no se identificara tanto con la poesía que él llamaba modernista (la Generación del 27) como con la del P. Félix García, Felipe Sassone, Xandro Valerio, José María Pemán, José Carlos de Luna, etcétera.

[...] En cuanto a la imprenta, el maestro José Andrade refería: “Por entonces todos venían por aquí, todos trabajaban en las colecciones: Alfonso Canales, Rafael León, Vicente Núñez, Muñoz Rojas. Pero, sobre todo, Bernabé se pasaba aquí el día. A veces nos marchábamos nosotros, y él se quedaba, luchando con las erratas, con las tintas”.

[...] Al primitivo Consejo de Dirección (que se reunía en el bufete de Estrada, en Larios, 5) se sumó en el número 2 de la revista José López Ruiz, traído por Estrada en un intento de reforzar su propia línea. Pero aquella heterogénea cooperación no daba más de sí, por lo que, a partir del número 4, un joven grupo entusiasta empezó a reunirse en “Villa Angelita”, el domicilio de Fernández-Canivell en los Campos Elíseos. Era ese grupo el que efectivamente pedía las colaboraciones, seleccionaba los originales recibidos, agregaba (espaciándolos, es cierto) los compromisos personales de Estrada, y buscaba o redactaba las críticas, hasta que el número quedaba listo para su impresión, que Fernández-Canivell hacía con un arte insuperable. [...] Por designaciones y destituciones, el llamado Consejo de Dirección fue cambiando muy pronto. [...] Sin embargo, en los números 27 y 28, olvidado súbitamente ese Consejo de Dirección, aparece un rótulo que dice “Hacen *Caracola*”, y bajo el cual se lee ya allí, entre otros nombres, el de Rafael León. Tal rótulo era un eventual reconocimiento, por parte de Estrada, de quienes, de verdad y sacrificadamente, “hacían” la revista. Y desde el número 96 hasta el 107 figuraron Alfonso Canales, como redactor jefe y Rafael León como secretario de redacción (Castillo, 1980: 365-366, 380-381, 369).

<sup>27</sup> Esta afirmación es de Bernabé Fernández-Canivell y García, hijo de Bernabé Fernández-Canivell. En “Villa Angelita”, era el lugar en el que se reunía su padre con los poetas.

En *Sur*, diario de Málaga, los titulares eran: “José Luis Estrada y su *Caracola*” o “La *Caracola* de José Luis Estrada” (Sanz Cagigas, 1971: 7; Trenas, 1976: 9). De la mano de Bernabé se recordó a los que se fueron y a los que no estaban, convirtiendo esas entregas en excepcionales. Homenajes a Juan Ramón Jiménez, a Moreno Villa, a Altolaguirre... De la correspondencia conservada entre ambos, se vislumbra que Estrada no se sentía cómodo con Fernández-Canivell. Tal vez pensara que la idea de *Caracola* había sido suya –asunto que no se discute aquí–, y que tras los tiras y aflojas le habían usurpado poco a poco el poder y la fama póstuma.

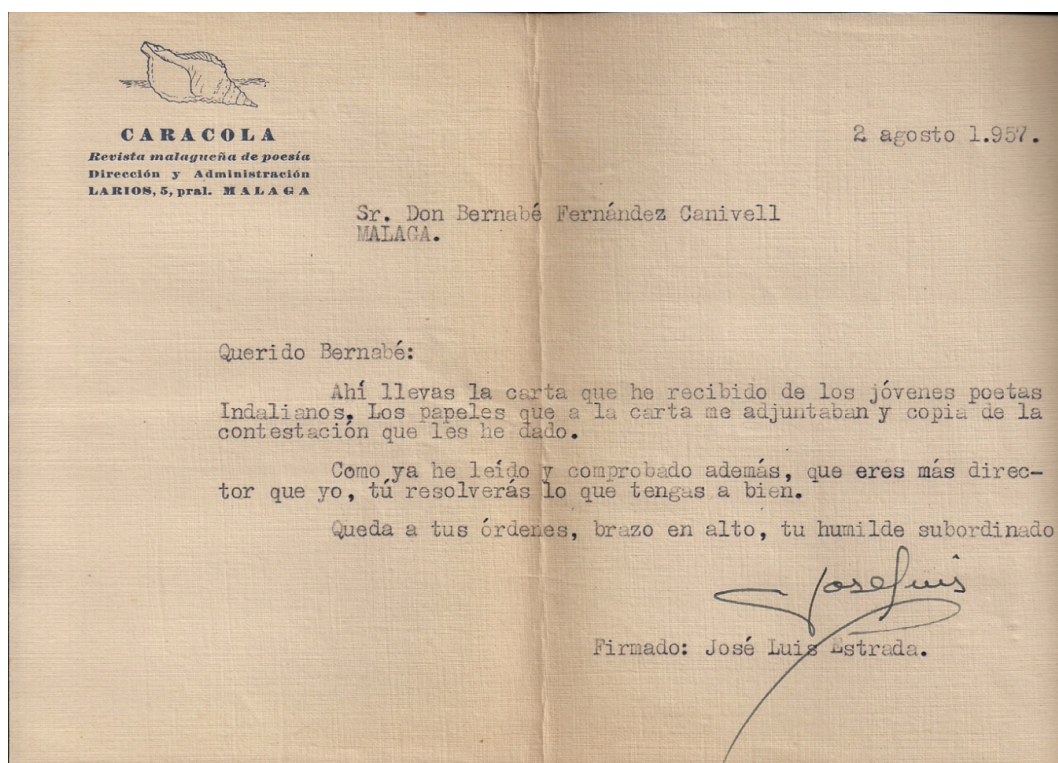


*Con portada de Enrique Brinckmann, y portada bajo la dirección de José Luis Estrada*

De que no estaba al tanto de la revista –que según él, él mismo hacía– da cuenta una de las cartas que le escribía a Bernabé:<sup>28</sup>

Como prueba, una carta y hay más. Se aprecia en el membrete de las cartas la dirección y administración de la revista. La sede de *Caracola* estaba en el despacho profesional de Estrada. Los poetas se dirigían a ambos sectores, a Estrada y a Bernabé. En el domicilio de éste último estaba la manufactura de la revista, el lugar donde se seleccionaba rigurosamente. La seriedad de este trabajo que nadie les había encomendado dio a la revista contenido poético, vida. Aunque eran señalados como grupo opositor, en sus hojas no se adivinó que era una revista bicéfala, y para su mayor gloria, que cada cabeza miraba hacia un lado distinto. Para decidir quiénes irían en el número siguiente, Bernabé ocultaba el nombre del autor. Asumía que un día hasta los mejores escribían un mal poema.

<sup>28</sup> Cartas originales e inéditas de Estrada a Fernández-Canivell: 5-01-74 y 2-08-57 en el Archivo-Biblioteca Bernabé Fernández-Canivell, de titularidad privada (también las fotos, excepto la de Estrada solo).



*Carta original, inédita y mecanoscrita de José Luis Estrada*

Elena Villamana ha descrito aquellas sesiones del Consejo:

Yo asistía admirada a aquellas inolvidables reuniones en su despacho, que eran un cariñoso forcejeo entre sus preferencias y admiraciones poéticas y las del grupo contestatario. “Mi maestro Felipe Sassone...”, era su cita subrayada por sonrisas irónicas y cordiales protestas. Pero ni él cesaba en sus ataques, ni ellos hicieron tampoco la más mínima concesión a sus gustos. La reunión casi siempre con un recitado de José Luis, que para atizar el fuego, aseguraba que era uno de los poemas más hermosos de la lírica: “Cultivo una rosa blanca...”. Era el colofón de una charla ingeniosa, de protestas, de risas irónicas, de ataques cariñosos... Pero él, nunca renunció a sus poetas (Castillo, 1980: 368).<sup>29</sup>

Villamana lo cuenta con gracia pero las relaciones no eran de amistad. Cada cual tenía un modo de ver y de pensar, y sobre todo una forma distinta de entender la poesía. Desde el principio *Caracola* para Estrada fue su proyecto, un proyecto muy, muy personal.

A pesar de la buena acogida que convencionalmente se le dispensó, ése [el primer número] y muchos de los números siguientes desilusionaron e incluso desagradaron a muchos por el carácter de algunas de las colaboraciones, hasta el punto de que en el nº 13 fue preciso dejar constancia de su oposición por el Consejo, pero sin especificar a cuáles de esas colaboraciones se oponía. En esa misma línea de disenso, a la salida de una de las sesiones del Consejo de Dirección, José Salas propondría acabar con *Caracola*. El

<sup>29</sup> Elena Villamana era Catedrática de Enseñanza Media de Lengua y Literatura Españolas y poeta.

propio Estrada alcanzó a oírlo y no lo olvidó jamás: continuar su revista por encima de todo, por encima incluso del propio interés de *Caracola*, esa fue su respuesta y ese fue, sin que él lo quisiese, el motivo del desprestigio en que acabaría su publicación (Castillo, 1980: 368).

Esta muestra vuelve a poner de manifiesto que Estrada director, director no era.

#### CARACOLA: MÍA HASTA MI MUERTE

La labor de Fernández-Canivell fue extraordinaria y hay que insistir que por él aparecieron en *Caracola* las composiciones de los poetas exiliados y los nombres de los mejores pertenecientes a generaciones posteriores. Desde el silencio, los recuperó a todos para que no cayeran en el olvido. Esto le hizo merecedor de numerosos honores que él rechazaba por parecerle injustificados. Aceptó ser miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en 1982, aceptó –a la muerte de Guerrero Ruiz<sup>30</sup>– el título de Cónsul General de la Poesía. Fundó y dotó con sus fondos personales la colección de poesía Adonais.<sup>31</sup>

En una entrevista, Fernández-Canivell relataría:

Ya instalado en Málaga conocí a José Luis Estrada Segalerva, que por entonces se proponía sacar una revista de poesía llamada *Caracola*. Estamos en los años cincuenta. Un buen día José Luis me llamó a su despacho y me propuso cuidar la revista. Acepté, pero con la colaboración de Alfonso Canales, Vicente Núñez, Rafael León y Enrique Molina Campos. Así hicimos los primeros números en los que colaboraron Girón, Fernández-Cuesta y Arias Salgado, entre otros, hasta que nos llegaron las primeras colaboraciones de Juan Ramón Jiménez y entró, definitivamente, la poesía. Después conseguimos colaboraciones de Luis Cernuda, Emilio Prados, Altolaguirre... lo mejor de la poesía española de dentro y de fuera. Fueron nueve años de dedicación completa a *Caracola*, a la poesía, nueve años llenos de malos ratos y de satisfacciones grandes porque es en esa época cuando ya soy conocido en toda España como cónsul general de la poesía, como impresor del paraíso gracias a Vicente Aleixandre. Finalmente abandoné *Caracola* tras unas declaraciones no muy exactas ni afortunadas que, con motivo de los veinticinco años de paz, hizo José Luis Estrada en no sé qué periódico (Soto, 1985: I).

<sup>30</sup> Juan Guerrero Ruiz (Murcia, 1893-Madrid, 1955), hombre de letras y editor. El *Cónsul general de la Poesía Española*, como le llamó García Lorca. Cuando visita por primera vez a Juan Ramón Jiménez comienza una relación de amistad que durará hasta la muerte de Guerrero. Fue su secretario *de facto*, atendiendo sus intereses con editoriales, con otros escritores y en todo tipo de empresas literarias.

<sup>31</sup> Este dato está en la correspondencia (en prensa) entre Aleixandre y Fernández-Canivell.

Rafael León añade:

A la altura del número 107 de *Caracola* se conmemoraron los no sé cuantos años de paz, dicho sea sin que esta imprecisión tenga ulteriores intenciones. El director de la revista hizo una pública exposición de lo que *Caracola*, como revista malagueña de poesía, había aportado a la cultura en el medio de su propio desenvolvimiento. Por las razones que fuesen silenció allí la labor ingente, admirable e impagable de Bernabé Fernández-Canivell, bajo cuyo cuidado tipográfico la revista aparecía, por cuya personal instancia accedían a enviar sus poemas la mejor parte de los colaboradores y por cuya coordinación *Caracola* no era un sumario de firmas, sino la más estructurada e impecable revista de nuestra postguerra. Justamente dolido, Bernabé se retiró de la revista, y yo con él. Vicente y Enrique estaban ya ausentes de Málaga. Alfonso, tras la resistencia de un par de números, acabó abandonando también. Numerosas veces después, José Luis Estrada incitó públicamente nuestra vuelta a la revista. A última hora, Bernabé consintió en regresar para preparar un número último de homenaje a Emilio Prados con el que se cerraría *Caracola* (Soto, 1979: 30).<sup>32</sup>

Algunas de las voces y palabras de las personas más representativas de la poesía de aquellos años se expresan aquí. Podría sumar las palabras y voces de Vicente Núñez, M<sup>a</sup> Victoria Atencia, Pablo García Baena, Andrés Trapiello, Álvaro García... y son muchos los que podría citar pero carezco de espacio. Quien conociera a Fernández-Canivell –y yo tuve el privilegio– podría hablar de sus silencios, de sus meditaciones, de sus largas pausas, de su maestría, de su modestia, de su búsqueda de la perfección. Realmente fue el alma de la revista, quien la hacía, quien seleccionaba sin ser sectario, con su Consejo, quitaba y ponía, era quien daba el visto bueno. Sin olvidar que Estrada y su equipo insistían, le escribían, le mandaban recados de quienes debían estar en el siguiente número. Bernabé compró tipos para renovar los de la imprenta Sur. Iba a la imprenta y experimentaba, innovaba. Sacaba de donde no había: “Consiguió dar con la proporción áurea del color de las tintas, [...] había dispuesto que a cada regleta de plomo se le agregase medio punto más mediante una delgada y larga tira adherida de papel”.<sup>33</sup>

De todo esto nacieron anécdotas y los colores rojo Dámaso por Dámaso Alonso, el verde oliva por Oliva Marra-López, o el gris Bernabé, con un punto de amarillo en la espátula. Para apreciar esto que digo hay que ver las ediciones.

Estuvo atento a los suscriptores de la revista.<sup>34</sup> Y seguía siendo un acérrimo lector de poesía que bien conocía de memoria, sobre todo la de aquellos que eran de su tiempo y de su complacencia. Ni en

<sup>32</sup> El número de *Caracola* de homenaje a Emilio Prados nunca lo pudo terminar.

<sup>33</sup> «Ámbito de Bernabé». Texto inédito de Rafael León.

<sup>34</sup> Conservó las facturas de los tipos y la lista de suscriptores de *Caracola*. Están en el Archivo-Biblioteca B. Fernández-Canivell. Ignoro si las hay en casa de los Estrada.



Fernández-Canivell ni en Rafael León (Fernández-Canivell, B. y León, R., 1986: I)<sup>35</sup> hubo rencor. La revista fue condenada a muerte. Sacrificó portada y contenido. Estrada diría “*Caracola* vivirá bajo mi dirección, si Dios es servido de conservarme la vida”. Hasta la extenuación, con su muerte. Lo explica León en “Réquiem por *Caracola*” (1976: 7):

*Caracola* llegaba a esas puertas sacrificando la antigua calidad de su papel, su pulcritud y variedad tipográficas y su composición a mano; llegaba, sacrificando en parte una línea de colaboraciones poéticas que la habían llevado a la cabeza de todas las revistas de España; llegaba sacrificando su aparición ordinariamente mensual a cambio de unas entregas dobles, triples, cuádruples, incluso quíntuples, que realmente la hacían una revista trimestral o cuatrimestral; llegaba confundiendo los años a los que correspondían sus números e invirtiendo la posición de sus viñetas. Pero, increíble y prodigiosamente, llegaba.

Hay opiniones que ratifican mi tesis. Traslado una al papel. Fanny Rubio escribe:

Alrededor de esta larga revista se podría reconstruir gran parte de la historia de la poesía española actual, historia en la que sin duda se turnarían las distintas originalidades poéticas de muy distintos momentos. La labor cuidadosa que sobre esta revista ejerció el bibliófilo ilustre Bernabé Fernández-Canivell, persona muy liga a la poética de preguerra, proyectado sobre los primeros 107 números de *Caracola*, convirtió la revista en una de las empresas poéticas más eficaces en la década primera de su salida.

[...] Compañero de la marcha de *Caracola*, Rafael León redactaría la reseña sobre la revista que habría de publicar Ángel Caffarena en su Antología de la poesía malagueña contemporánea: “No era éste el propósito primero de *Caracola* que se había prometido como una “revista de poesía malagueña”. [...] En la especie de malagueños-andaluces-universales que aquí se dan, *Litoral* alcanzó por malagueñísimo una universalidad a la que *Caracola* llega, diversamente, por la desatención de su propio programa. Por la renuncia a su localismo [...] en miras directas a lo universal a que la vocación de esta tierra nuestra tiende.

[...] De la etapa de Fernández-Canivell se obtiene un positivo balance de *Caracola*. Todos los poetas andaluces, algunos de la España del éxodo acompañaron sus salidas. Basta con observar esta publicación en sus rasgos generales, para reconstruir no sólo el panorama de la poesía andaluza sino, –como hemos dicho– la poética del país. Viva en muchas mentes la poesía del 27, su presencia en *Caracola* será un rasgo que la definirá. Si repasamos un índice alfabético de la revista comprobaremos todo esto (por ejemplo, el índice de 1958)... [...] poetas oficiales, comprometidos, místicos, surrealistas, estetas, poetas puros, simbolistas, marginados..., poetas exiliados, poetas falangistas (Rubio, 1976: 386-388).

<sup>35</sup> Diez años después dedican otro con las colaboraciones de Estrada en *Caracola*. Parientes de Estrada (sobrinos Rafael Pérez Estrada y Alfonso Canales Pérez-Bryan y algún hijo despistado en sus datos) en los momentos en que se le rendían a Bernabé Fernández-Canivell homenajes, solían, ensoberbecidos, escribir algún artículo en el diario local –*Sur*– menospreciando lo imposible: su labor en pro de la poesía.



*De izquierda a derecha de pie: Rafael León, Alfonso Canales, Enrique Molina Campos, María Victoria Atencia, Vicente Núñez, Manuel Orozco, José López Ruiz. Sentado: Bernabé Fernández-Canivell, en el despacho de su casa "Villa Angelita"*

Y siempre y todo junto a ese mar. Demasiado poético sí. Se exige. Porque cómo apreciar la calidad de un papel si no se toca: ¿es igual un Ingres que un Guarro o que un Vergé? La poesía puede leerse, pero verla es cosa de muy pocos. Bernabé estaba tocado por la gracia de poder ver la palabra, podía interpretar el pensamiento escrito y cederlo sin perjuicio al papel. Acertaba con el color y con el ornamento. Siempre. ¿Cómo explicarlo?

El mejor artífice no posee ningún concepto que una simple hoja de papel no encierre en sí misma, el verdadero creador que fue Bernabé Fernández-Canivell tenía las manos que obedecen al intelecto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altolaguirre, M. (1930). *Poesía*, II, 3. Vida poética. París.
- (1931). *Soledades juntas*. Madrid: Plutarco.
- Aparicio, A. (1958). *La Caracola de Málaga. Poesía y Andalucía*. El Papel Literario. Caracas.
- Castillo, A. M. (1980). Caracola, *Revista Malagueña de Poesía. Resumen de un ensayo biográfico*. Analecta malacitana, III, 2. Málaga: Universidad de Málaga.
- Cernuda, L. (1934). *Donde habite el olvido*. Madrid: Signo.
- Estrada Segalerva, J. L. (1939a). *Intimidad*. Madrid: Imprenta Silverio Aguirre.
- (1939b). *Llantos del cautiverio*. Madrid: Roberto de San Martín.
- (1940). *Fuente de oro. Poemillas al sol*. Madrid: Imprenta Silverio Aguirre.
- (1942). *Corte y Cortijo Poemas del campo y de la ciudad*. Madrid: Librería Roberto San Martín.
- (1966). *VII Poemas cursis*. Málaga: El Guadalhorce. Cuadernos de María José.
- (1970). *Efemérides malagueñas*. Málaga: San Andrés.
- (1970) *Efemérides malagueñas II*. (abril, mayo, junio). Málaga: San Andrés.
- (1971a). *Efemérides malagueñas III*. (julio, agosto, septiembre). Málaga: San Andrés.
- (1971b). *Efemérides malagueñas IV*. (octubre, noviembre, diciembre). Málaga: San Andrés.
- (1971c). *Antes de que sea demasiado tarde*. Málaga y Picasso. Málaga: Imprenta López López.
- (1973). *Catálogo General de Málaga*. Málaga: Imprenta López López.
- Estrada y Segalerva, J.L. y Messerman Titren, A. (1965): *Historia de Coín*. Málaga: Imprenta Dardo.
- Estrada y Segalerva, J.L. y Peña Hinojosa, B. (1970). *Poemas de la Semana Mayor Malagueña*. Málaga: Diputación Provincial.
- Fernández-Canivell, B. y León, R. (1986). *Décimo aniversario de la muerte de José Luis Estrada*. Málaga: Sur Cultural.
- Garcíasol, R. de (1960). *Caracola*. Caracas: Índice literario de El Universal.
- Gómez Nisa, P. (1955). *En pie de revista*. Caracola: *Nómina de la lírica andaluza*. Tetuán: Diario de África.

Guillén, J. (1987). *Aire nuestro y otros poemas. Poesía completa. 4*. Valladolid: Diputación de Valladolid. Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén.

Inglada, R. (2009). *Málaga, 1901-2001: un siglo de creación impresa*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA) – Centro Cultural Generación del 27.

Jiménez, J. R. (1920a). «Prólogo. Sencillo y espontáneo». *Segunda Antología poética (1898-1918)*, Madrid-Barcelona: Calpe.

— (1923a). *Poesía (EN VERSO) (1917-1923)*. Madrid: Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí Editores de su propia y sola obra.

— (1923b). *Belleza (EN VERSO) (1917-1923)*. Madrid: Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí Editores de su propia y sola obra.

— (1942). *Estética y ética estética. Hispanic-American Studies, III*. Miami: University of Miami.

Jiménez Tomé, M<sup>a</sup>. J. (2004). *Luis Cernuda y Bernabé Fernández-Canivell. Historia de una amistad. (Correspondencia inédita)*. En 100 Años de Luis Cernuda. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

— (2005). *El impresor Manuel Altolaguirre durante la guerra civil española (1936-1939)*. En *Viaje a las islas invitadas. Manuel Altolaguirre 1905-1959*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

— (2010). *Llegaré tarde otra vez a la cita. Epistolario Manuel Altolaguirre- Bernabé Fernández-Canivell y textos inéditos*. Málaga: Centro Cultural Generación del 27.

— (s/f). [En prensa] *Poemas paradisiacos de Vicente Aleixandre: un libro para Málaga*. Universidad de Málaga.

L. C., (1962). *Al fundar Caracola nos preocupó continuar la tradición por poética de Málaga, dice José Luis Estrada*. Málaga: Diario Sur. Extraordinario.

León, R. (1976). *Réquiem por Caracola*. Málaga: Diario Sur.

— (1989). «Semblanzas: Bernabé Fernández-Canivell. Un impresor montillano de fama internacional». Córdoba: Cuadernos del Sur. Suplemento de Cultura del Diario de Córdoba.

— (1998). «Málaga ha sido una ciudad más impresora que editora». Al día. Cultura. Málaga: Diario Sur.

— (2008). *Voz propia. Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27*. Edición al cuidado de Rafael Inglada.

Martínez Martín, J. A. (2001). *La edición moderna. En Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia.

Moreno Villa, J. (1944). *Vida en claro*. México: Fondo de Cultura Económica.

El Observador (2006). Málaga: <http://www.revistaelobservador.com/images/stories/REVISTAS/49/LITORAL49PDF>.

- Pariente, Á. (2003). *Diccionario bibliográfico de la poesía española del siglo XX*. Sevilla: Renacimiento.
- Prados, E. (1953). *Dormido en la yerba*. Málaga: El Arroyo de los Ángeles.
- Rubio, F. (1976). *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid: Turner.
- Ruiz, M., Carrasco, A., Tomás, Bernardino, Casares, R. (1984), *A Bernabé. Homenaje de amistad y admiración*. Montilla.
- Sánchez-Lacasta, C. (2007). *Potencia. Tramas & Texturas*, 5-7, 66-78.
- Sanz Cagigas, F. (1971). *José Luis Estrada y su Caracola*. Sur, Málaga: 1971.
- Satué, E. (2007). *Arte en la tipografía y tipografía en el arte. Compendio de tipografía artística*. Madrid: Siruela.
- Solís, E. (1960). *Bernabé Fernández-Canivell y la poesía española contemporánea*. Córdoba: Diario de Córdoba.
- Sorel, A. (1978). *El expolio de Litoral y los fascistas encubiertos*. El Socialista, Cultura, 21-24.
- Soto, J. (1979). *Rafael León: Silencio, exilio, astucia*. Sur: domingo 7 de enero de 1979.
- (1985). *Vida y opiniones del beato Fernández-Canivell (y II)*. Sur. Cultural, Sábado 9 de noviembre de 1985, Número 28.
- The Times. Litterary Supplement (1955). London: The Times Publishing Company, 5 de agosto de 1955.
- Trapiello, A. (1981). *Imprenta. Poesía*. Granada: Escuela de Artes Aplicadas y Oficios.
- Trenas, J. (1976). *La Caracola de José Luis Estrada*. Sur: jueves 4 de marzo de 1976.